

Mantenimiento, cuidado y reparación *de* arquitecturas comunitarias *en* conflicto: El desmontaje

Cómo citar este artículo: Morado, C. (2024). Mantenimiento, cuidado y reparación de arquitecturas comunitarias en conflicto: El desmontaje. *Diseña*, (24), Article.2. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.2>

DISEÑA	24
Enero	2024
ISSN	0718-8447 (impreso) 2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL	

Artículo de investigación original

Recepción

13 marzo 2023

Aceptación

12 noviembre 2023

[English translation here](#)

Candela Morado

Consejo Superior de Investigaciones Científicas;
Universidad Politécnica de Madrid



Este artículo reflexiona etnográficamente sobre cómo se aborda y concibe la vulnerabilidad material en las prácticas de sostenimiento comunitario de arquitecturas en conflicto. Nos apoyaremos en las teorías de mantenimiento, cuidado y reparación, para complementarlas/matizarlas a través de los aprendizajes cultivados durante el proceso de respuesta ante la quema de una biblioteca comunitaria en la periferia sur de Bogotá. Las prácticas colectivas de sostenimiento desplegadas para hacerse cargo del devenir de la arquitectura amenazada nos ayudan a traer al frente (I) ecologías de prácticas y de agencia distribuida; (II) temporalidades alternativas y futuros no previstos; y (III) respuestas creativas y generadoras ante el daño o el conflicto; así como también (IV) métodos tentativos y (V) métodos de “apertura” (o *des-cajanegrización*). A través de una etnografía del proceso de desmontaje problematizaremos los ecosistemas sociomateriales necesarios para sostener vidas ante un “mundo roto”.

Palabras clave

 mantenimiento y cuidado
 ecologías de reparación
 vulnerabilidad material
 deshacer arquitectura
 conflictos urbanos

Candela Morado — Investigadora postdoctoral en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (INICIPIT-C SIC) y la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Luego de titularse como antropóloga por la Universidad Complutense de Madrid y como arquitecta por la UPM, obtuvo un máster en Estudios Urbanos por la UPM. Realizó su doctorado gracias a un contrato predoctoral (FPI) en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ILLA-C SIC). Actualmente es docente en la Universidad Oberta de Catalunya. Como docente e investigadora explora el campo de los estudios urbanos críticos, la antropología urbana, los estudios de patrimonio y cultura material, y el pensamiento ecofeminista. Se interesa especialmente por el estudio y la producción de contranarrativas e imaginarios colectivos desde los márgenes del modelo urbano a través de etnografías, diseños arquitectónicos y proyectos artísticos. Entre sus últimas publicaciones se cuentan “Desordenémonos! Collective Speculations towards Different Modes of Urban World-making and Learning” (en coautoría con A. López-Ortego y C. Pinto, en *Planning Miseducation: Relearning Urbanism Within, Against and Beyond the University* (Dpr-Barcelona, en prensa) y “(Re)alojamientos” (en coautoría con I. Gutiérrez-Sánchez, en *Futuros mejores. ¿Cómo imaginar alternativas más justas desde las ruinas de nuestro presente?* (Bartlebooth, 2022).



Mantenimiento, cuidado y reparación de arquitecturas comunitarias en conflicto: El desmontaje

Candela Morado

Consejo Superior de Investigaciones Científicas;
Universidad Politécnica de Madrid
cmorado@uoc.edu

 <https://orcid.org/0000-0001-7767-2794>

Los días seguían pasando desde aquella mañana en que la biblioteca comunitaria de la Casa del Viento amaneció envuelta en llamas. Urgía tomar una decisión ante el inminente colapso de la estructura. Se sucedieron los debates sobre cuál sería el futuro, si la casa debía derribarse, reconstruirse (...) y sobre quién iba a hacerse cargo de ello. Fueron jornadas de reflexión colectiva al calor de ollas comunitarias, en talleres artísticos que mantenían vivo el espacio, en asambleas más y menos grandes con personas cercanas al proceso y con procesos comunitarios afines y colectivos movilizadas contra la violencia en los barrios como “Paz a la Calle”, también en reuniones con políticos y técnicos de la administración.

Pero la Casa del Viento seguía ahí arriba, sintiendo el pasar de los días con su estructura a la intemperie, cada vez más debilitada. Las lluvias y el viento son constantes en esa zona de Bogotá, donde pocos días el cielo gris da una tregua. La tarima de formaleta tratada que antes era el sueño de los colectivos de hip-hop del barrio ahora estaba abriéndose y ahuecándose por la humedad. A sus pies se acumulaban charcos tintados por la ceniza que poco a poco se iban filtrando hacia la construcción inferior de la biblioteca donde se almacenaba material valioso para los talleres culturales y artísticos que allí se llevaban a cabo, como libros y ordenadores. Sobre esta estructura, ahora esquelética, el policarbonato parecía una piel de tela hecha girones.

Las personas del colectivo cultural de base ZuroRiente, que en 2015 construyera la estructura junto al colectivo de arquitectura de guerrilla Arquitectura Expandida (AXP) en un contexto de alta conflictividad y violencia, ahora se afanaban en rodear la Casa con una cinta amarilla de peligro. No podían estar vigilando 24 horas que nadie entrase por curiosidad al interior del recinto. Tampoco que en la noche habitantes de la calle la utilizaran para guarecerse o que personas que se dedican al reciclaje callejero fuesen extrayendo poco a poco los materiales valiosos para la venta. Abrazar la estructura con la cinta parecía un último intento para

sostenerla y que así no colapsara. Regularmente debía ser repuesta, por lo que el perímetro de la Casa del Viento se iba cubriendo de pedazos rotos superpuestos de cinta amarilla, como un bordado mal ejecutado que, sin embargo, mostraba el esfuerzo renovado de la comunidad por proteger y subrayar ese espacio.

La lluvia se había llevado ya el olor a chamuscado, pero la estructura ennegrecida seguía siendo testigo de la quema, recordando al vecindario la violencia de lo que allí pasó.

— Notas de cuaderno de campo, 13/05/17

Los procesos de desplazamiento han tenido un papel central en la conformación de las ciudades colombianas, que se vieron abocadas a urbanizar y extender sus límites ante la urgencia de generar refugio ante la llegada de población desplazada. Los historiadores Gilma Mosquera Torres y Jacques Aprile Gniset (1978) consideran que la ciudad moderna colombiana fue uno de los “derivados” de la violencia y el producto de una urbanización forzada y acelerada. Bogotá ha sido la ciudad colombiana con mayor recepción histórica de población desplazada (Observatorio Distrital de Víctimas del Conflicto Armado, 2017). Esta llegada masiva de personas sostenida en el tiempo dio lugar a la construcción de asentamientos autoconstruidos en zonas conocidas como las “lomas”, como el barrio San Vicente (localidad de San Cristóbal) en la periferia suroriental de la ciudad de Bogotá, donde se sitúa la Casa del Viento.

La construcción de la biblioteca fue una respuesta de los vecinos del barrio a la falta de infraestructuras culturales o sociales en esta localidad, y desde sus inicios estuvo inmersa en una gran controversia. Resulta complicado presentar aquí brevemente la complejidad de aristas del conflicto urbano presente en esta área, pero podemos enmarcarlo en el entramado de un anidado conflicto político que atraviesa la biografía de las personas llegadas a la localidad desplazadas de sus territorios, la presencia de agentes en el barrio que ejercen el control territorial (vinculado al paramilitarismo) y la cercanía de una gran “olla” (zona de microtráfico y consumo). En este contexto, los procesos comunitarios de base y centrados en la juventud como el de la biblioteca no siempre son bienvenidos (Equipo Colombia Plural, 2017; Gómez Nadal, 2017; Rodero, 2017).

Pero la quema de la Casa del Viento no sólo iluminó los conflictos y las violencias latentes que rodean los procesos políticos y culturales de base en estos territorios, sino que también iluminó con especial intensidad la importancia de las tareas de cuidado y sostenimiento colectivos que allí se estaban llevando a cabo. Este hito desplazó definitivamente el foco de mi investigación doctoral, que *a priori* buscaba registrar procesos de diseño autónomo de *nueva* construcción (desde su ideación hasta su materialización) y me hizo cuestionar precisamente el énfasis e interés de disciplinas como la arquitectura por narrar los *principios/comienzos*.

En este artículo pretendemos abrir la atención a temporalidades en la arquitectura y el diseño alternativas a aquellas lineales con un claro comienzo y un fin. Para ello nos apoyaremos en las teorías de mantenimiento, cuidado y reparación, complementándolas y/o matizándolas a través del material etnográfico desarrollado durante el proceso de respuesta que tuvo lugar tras la quema de la biblioteca comunitaria.

Los materiales etnográficos empleados para elaborar este texto forman parte de mi investigación doctoral (desarrollados principalmente en 2016 y 2017) y se contextualizan en un momento político muy importante en el país, tras el hito que marca el resultado de “No a la paz” en el plebiscito que pretendía refrendar los acuerdos entre el gobierno y las FARC en octubre de 2016. La investigación explora de un modo más amplio las incertidumbres, las tensiones y las controversias, pero también las imaginaciones y las esperanzas, los agonismos y los antagonismos, que enmarcan el horizonte de la paz en la periferia de Bogotá en esos años.

¿QUÉ HACE QUE UNA ARQUITECTURA SE SOSTENGA? APROXIMACIÓN DESDE LAS TEORÍAS DE MANTENIMIENTO, CUIDADO Y REPARACIÓN

¿Y si en lugar de tomar la novedad, el crecimiento o el progreso como punto de partida, tomamos la erosión, la rotura o el deterioro? (Jackson, 2014, p. 221). Incluso cuando se trata de construcciones que incluyen tecnologías que se nos presentan como infalibles, nuestro día a día está tramado con objetos que fallan, se rompen, se deshilachan o son saboteados o dañados. Las labores de reparación han estado invisibilizadas y poco tenidas en cuenta en los procesos de diseño, pero no podemos escapar de ellas.

Partir por reconocer la vulnerabilidad de nuestras vidas —o la *vulnerabilidad como condición ontológica*, según Butler (2017)— pasa por poner en el centro las *prácticas cotidianas de sostenimiento* y, por tanto, contestar la concepción liberal de sujetos autónomos que dan la espalda a las teorías feministas de la interdependencia y la ecodependencia (Gutiérrez Aguilar, 2018; Mol, 2008; Pérez Orozco, 2014; Tronto, 1993; entre otras muchas). Implica romper con las ilusiones de lo perpetuo, invulnerable y autónomo de nuestra existencia. Pero no sólo nuestra, también de los objetos que nos rodean: «las condiciones de finitud y fragilidad afectan no sólo nuestros cuerpos, sino también los “cuerpos” de los objetos con los que habitamos» (Callén & Sánchez Criado, 2015, p. 21). En este sentido, resulta crucial entender qué papel juega la vulnerabilidad material en nuestras prácticas cotidianas de sostenimiento y expandir nuestra mirada hacia la condición vulnerable de nuestros ecosistemas sociomateriales.

Pero si miramos hacia las investigaciones que se han desarrollado en el ámbito de los estudios urbanos y la arquitectura, veremos que son escasos los trabajos sobre el cuidado, el mantenimiento y la reparación. No obstante, existen

importantes excepciones como el trabajo de Steven Jackson (2014) sobre *broken world thinking*; o, en concreto en el ámbito de la arquitectura, el trabajo de Stephen Cairns y Jane M. Jacobs (2017) *Buildings Must Die* y el de Stuart Brand (1994) *How Buildings Learn*. Estos trabajos señalan cómo habitualmente se pone el foco en los hitos creativos de “nacimiento” y triunfo de las creaciones, y cómo prestar atención a lo que pasa después del día de inauguración tiene al menos dos implicaciones principales que interesan especialmente a esta investigación. La primera es desplazar la atención de las autorías individuales de los momentos iniciales de creación, para poner en valor la trama de agentes que sostienen nuestras arquitecturas en el día a día. La segunda es que las labores de sostenimiento, y también los procesos de rotura y deterioro, nos ayudan a movilizar repertorios teóricos y prácticos diferentes a la concepción tradicional de arquitecturas cuyo “objeto” es un *commodity* (mercancía, producto, artefacto) entendido como algo cerrado y siempre listo para ser usado (Callén & Sánchez Criado, 2015, p. 22), y nos abren un lienzo de posibilidades más amplio y rico para pensar y habitar de forma diferente el mundo material que nos rodea.

Además de la escasez de bibliografía, encontramos un segundo problema: estas literaturas tienen una mirada muy parcial, no sólo por la marcada mirada de ingenieros y economistas, como apunta Shannon Mattern (2018), sino también por la notoria ausencia de un marco en contextos fuera de los llamados “Nortes Globales”. ¿Cómo viajan estas cuestiones gestadas principalmente por académicos occidentales a los llamados “Sures”? ¿Cómo tender puentes entre la literatura del mantenimiento y las prácticas que nos encontramos en las periferias? ¿Qué horizontes se nos abren?

Por ello, detenernos a estudiar el mantenimiento cotidiano de las arquitecturas desde la periferia bogotana y desde una mirada etnográfica es en sí mismo un acto de mantenimiento. Nuestra labor consistirá en rescatar literaturas, dibujar conexiones entre disciplinas, conectar hilos, reparar agujeros o amplificar pequeñas voces (Mattern, 2018).

RECONSTRUIR, DEMOLER... ¡DESMONTAR!

El inminente desplome de la estructura y el silencio de las instituciones precipitaron la decisión de desmontar de manera autónoma la construcción de la Casa del Viento.

La jornada de desmonte comenzó temprano con la preparación de la olla comunitaria a fuego lento en el centro de la plaza, y pretendía alargarse hasta que cayera el sol. La tarea no era sencilla. Por un lado, la estructura estaba muy dañada y cualquier movimiento hacía peligrar la estabilidad del conjunto. Además, se trataba de una jornada con una

carga afectiva importante, una jornada de despedida y duelo. Sólo las personas con casco podían acceder a la losa sobre la que se levantaba la debilitada estructura de guadua. Dos personas del colectivo AXP, encaramadas con una agilidad pasmosa en la estructura dañada, se encargaron de ir soltando el policarbonato que conformaba la fachada. Las planchas tenían unas dimensiones de 1,5 por 2,5 metros aprox. y estaban sujetas con unos tornillos con arandela a un bastidor de madera que, a su vez, se anclaba a la guadua. La facilidad de leer el ensamblaje de piezas facilitaba la tarea de desmontaje.

Las uniones estaban oxidadas, el material había cedido y los pilares y las vigas de guadua, a la intemperie y sin protección, se sentían húmedos, por lo que probablemente estaban albergando agua de lluvia en su interior. El agua podía estar pudriendo el material y sobrecargando el conjunto, comprometiendo la estabilidad general. Por ello, caminaban despacio en altura entre las guaduas, comprobando la resistencia de la estructura con cada pisada antes de liberar su peso sobre ella. Las guaduas crujían y algunos bastidores no aguantaban el peso y se partían. Cuanto más se acercaban al foco del incendio, más cuidadosos y más titubeantes debían ser sus movimientos.

— Notas de cuaderno de campo, 03/06/17

Atendiendo en detalle, resulta difícil pasar por alto el rol de la corporalidad y la materialidad de las prácticas de desmontaje. Las personas se hacen cargo de la estructura a través de sus cuerpos. Se *tantea* qué vigas pisar, hasta dónde apretar o desenroscar, cuánta fuerza ejercer para hacer ceder una unión sin romperla. «Como si tus dedos tuvieran ojos» (Harper, 1987, p. 126, como se citó en Henke, 2019, p. 261) o «un modo particular de ver-tocar» (Puig de la Bellacasa, 2009, p. 310). El desmontaje requiere actuar *a tientas*, sin una carta de navegación fija o diseñada *a priori*, por lo que requiere lidiar con la falta de certeza. Es un método de prueba y error que implica tomar decisiones *in situ*, en una especie de negociación corporal entre las habilidades, las intuiciones (incorporadas a través de la experiencia encarnada) y los materiales (su peso, sus anclajes y su deterioro).

En las zonas del voladizo donde la estructura estaba especialmente dañada, las labores de desmontaje se parecían al juego de la *Jenga*, donde las piezas son eliminadas poco a poco y con cuidado esperando que la torre que conforma el conjunto no se vea afectada y colapse. El titubeo de los movimientos, al igual que en el juego de la *Jenga*, resulta crucial. Con cada modificación que se hacía a la estructura, cada bastidor que se eliminaba, sólo quedaba esperar a ver cómo reaccionaba el conjunto y cruzar los dedos para que se redistribuyeran los pesos sin desmoronarse la estructura.



Figura 4: Proceso de desmontaje de la Casa del Viento. Fuente: Elaboración propia, 2017.



Figura 2: Clasificación de materiales durante el desmontaje de la Casa del Viento. Fuente: Elaboración propia, 2017.

El *tanteo* implica un quehacer cuidadoso en el que se evitan las acciones repentinas o violentas. Como primera opción se emplean acciones menos destructivas, como pueden ser desatornillar o hacer vencer una unión, para permitir recuperar el material en las mejores condiciones. Pero cuando no funciona, se acude a las sierras circulares, más efectivas, pero más destructivas, que hacen romper la unión con brusquedad y no permiten la recuperación del material.

El proceso de desmontaje permitió que una gran cantidad de piezas pudieran ser separadas y clasificadas por materiales: guadas, tablones, listones, piezas de metal y planchas de policarbonato, siguiendo una lógica aprendida de recuperación de materiales tan presente en estos territorios de periferia, donde cada material puede tener muchas vidas. Esta cuestión resulta evidente al mirar las construcciones que rodeaban la Casa del Viento, donde podían verse —en las forjas de las ventanas, los cierres, las planchas o las barandillas de las construcciones—

composiciones diversas que atestiguan las muchas vidas de los materiales.

Arriostamos bien los dos pórticos de fachada con elementos perpendiculares. Decidimos que lo más seguro era dejarlos colapsar hacia el interior de la loma del parque y, una vez en el suelo, desatornillar. Comenzamos con la fachada más cerca de la loma (la norte). Atamos en cuatro puntos el pórtico por sus vigas superiores. Unos nos colocamos en la loma del parque para tirar y provocar que el pórtico cayera de ese lado y otros en el interior de la casa para sujetar a pulso el peso de la viga y acompañar el movimiento de la estructura para que no cayera a peso muerto. “¡Con delicadeza!”. Fue emocionante, aunque no tan espectacular como esperábamos, la caída de los grandes pórticos fue lenta, silenciosa y muy controlada. “¿Y ahora?”. Impresionaba ver los grandes pórticos colapsados, dejando paso a la preciosa vista de la ciudad al fondo.

— Notas de cuaderno de campo, 03/06/17

DESMONTANDO ARQUITECTURAS, PROCEDIMIENTOS Y CATEGORÍAS

“Quiénes”, “de qué manera”, “bajo qué condiciones” y “expuestos a qué riesgos” están haciendo que la fragilidad y vulnerabilidad de nuestras infraestructuras materiales cotidianas (...) importen.

— Blanca Callén y Tomás Sánchez Criado (2015, p. 32)

Prestar detenida atención a la vida de las arquitecturas con las que habitamos moviliza sensibilidades alternativas hacia las culturas materiales contemporáneas, lo que nos insta a tomarnos en serio su fragilidad y temporalidad. Precisamente, en las periferias, donde se cuestiona que lo urbano se exprese de una manera plena, localizamos espacios de ensayo de otros modos de hacerse cargo de la vida en común que desmontan las categorías, los procedimientos y las arquitecturas que podríamos asociar a un paradigma moderno-desarrollista.

Sacar el mantenimiento de los contextos modernos implica cuestionar quizá una de las afirmaciones más repetidas: “las infraestructuras son infalibles”. Esta afirmación desconoce contextos donde la relación con lo material se da a través del parcheo, la transformación, la recuperación... actividades que podemos asociar con los “cuartos de atrás de las ciudades”, donde las ecologías del mantenimiento están muy presentes en la experiencia urbana, donde esas prácticas están muy vinculadas al sostenimiento de la propia vida en contextos de precariedad. La periferia está construida a través de “ecologías de reparación” (Mattern, 2018) que incluyen economías informales, personas recicladoras, autoconstrucciones de vivienda o infraestructuras, cacharreo y apaños transitorios e improvisados, pero también labores de mantenimiento más intangibles como la organización regular

de ollas comunitarias para cuidar espacios comunes.

En este sentido, pretendemos traer al frente la necesidad de incorporar y teorizar el deterioro no como una pérdida, sino como un medio igualmente productivo de futuros materiales posibles (DeSilvey, 2017). Las características propias que tiene el proceso de desmontaje de una arquitectura en la periferia, como hemos visto, nos permiten trascender los discursos de la innovación y el progreso, y también ampliar los estudios actuales sobre mantenimiento, cuidado y reparación para construir conjuntamente un cuerpo teórico-práctico que expande y complejiza el entendimiento de la práctica arquitectónica hacia (I) ecologías de prácticas y de agencia distribuida; (II) temporalidades alternativas y futuros no previstos; y (III) la “apertura” (*o des-cajanegrización*); así como también hacia (IV) métodos tentativos y (V) respuestas creativas y generadoras ante el daño o el conflicto. A continuación, nos detendremos en analizar cada uno de estos elementos.

En primer lugar, el proceso de desmontaje nos facilita trascender el objeto material para vislumbrar la *ecología de prácticas* sociomateriales y afectivas que lo sostienen, en un sentido similar al que plantea Fernando Domínguez Rubio (2016) cuando nos propone “pensar ecológicamente”, es decir, dejar de pensar en términos de objetos para entender las condiciones y las prácticas discursivas y materiales que los envuelven (Domínguez Rubio, 2016, p. 60). Esta perspectiva nos ayuda a desplazar la centralidad de la dimensión arquitectónica, poblada de objetos *a priori* estables y robustos, para iluminar la ecología de prácticas precarias de sostenimiento con las que hacerse cargo del mantenimiento cotidiano, y que se negocian constantemente en el tiempo. Este enfoque nos lleva a preguntarnos, ¿qué es exactamente lo que se está manteniendo en la Casa del Viento? «¿Es la cosa misma, o el orden negociado que la rodea, o alguna entidad “mayor”?» (Graham & Thrift, 2007, p. 4). A lo que Shannon Mattern (2018) respondería: «Habitualmente es todo lo anterior», lo que también incluye las «relaciones sociales y políticas en las que [esos objetos] están incrustados».

Por tanto, la capacidad de desmonte de la estructura enfatiza precisamente esa condición temporal transitoria, o incluso evanescente, de las arquitecturas. En su hacerse y deshacerse, articulan y movilizan una suerte de ecología de prácticas, las mismas que caracterizan a los sostenimientos colectivos que en última instancia mantienen y cuidan, a través del cambio de las vidas en la periferia. Y también saca a la luz la *agencia distribuida* comprometida con el mantenimiento de nuestros mundos materiales. Centrarnos en estudiar la vulnerabilidad material de nuestro entorno significa quitar el foco de nuestra atención de los momentos iniciales del diseño por parte de “productores heroicos”, como los denomina Domínguez Rubio (2016, p. 82), para desplazarlo hacia la diversidad de manos y apaños necesarios para hacer y deshacer, reparar y mantener y, en última instancia, habitar

nuestras arquitecturas.

El segundo elemento tiene que ver con las *temporalidades alternativas* a las formas canónicas de tiempo lineal implícitas en los procesos urbanos. Aunque el *repair thinking* (Jackson, 2014) ya cuestiona la premisa moderna de que las infraestructuras son infalibles y para ello propone centrar la mirada en el deterioro y la rotura, sigue encontrando un punto de anclaje fijo al que volver: cuando arreglamos algo, de algún modo, restauramos sus propiedades anteriores. Aunque puedan quedar rasguños, el daño se revierte, hay una idea de restaurar un orden o mantenerlo. Las prácticas de desmontaje nos permiten amplificar las temporalidades en juego: cuando desmontamos, revertimos el montaje, pero lo hacemos hacia un punto diferente del que se partía: no desmontas “y aquí no ha pasado nada” (como es por ejemplo el caso de los derribos, que producen borrados). El desmontaje transforma el punto cero, nos expone cara a cara frente a la inestabilidad o provisoriedad de las arquitecturas, desplegando formas de reversibilidad alternativas, que son transformadoras de los órdenes en juego.

En los últimos años, se ha venido hablando de un concepto que tiene muchos puntos en contacto con el argumento que aquí presentamos: *unbuilding* (Hoffman, 2023; Hommels, 2008; Li, 2019). Estos estudios proporcionan ejemplos útiles que complementan el que aquí presentamos, para explorar formas alternativas de experiencia arquitectónica que naveguen por las ruinas del desarrollo capitalista del siglo xx y abran el potencial creativo de procesos como los que nos ocupan, para dar lugar a nuevas prácticas espaciales y vidas posteriores de materiales de arquitectura.

Tercero: la *apertura* (o *des-cajanegrización*). Para desmontar una infraestructura necesitamos saber cómo está armada, no sólo en un sentido de orden material (sistemas constructivos, anclajes), sino también en otros órdenes como el urbanístico (propiedad del suelo o leyes aplicables) y el vecinal (tensiones, amenazas o complicidades). Las prácticas de desmontaje provocan una autoproblematización recurrente, lo que se relaciona con sus características inestables y amenazadas, pues la *apertura* también tiene que ver con su disfuncionalidad y con su naturaleza conflictiva. Una estructura desmontable, en suma, funciona como una arquitectura *pre-rotta* (o *abierta*) en tanto incorpora la *capacidad de hacerse cargo de ella* (Corsín Jiménez, 2014).

En cuarto lugar, los *métodos tentativos* como una forma de asunción y exposición al riesgo. El *tanteo* (*tâtonnement*) implica una experimentación que se mueve entre la luz y las tinieblas poniendo el cuerpo, a base de intuiciones, pruebas y errores (Rheinberger, 1997, p. 74). El recurso del *tanteo* para el desmontaje nos habla de formas de hacerse cargo de la inestabilidad a través de formas cuidadosas, encarnadas, creativas y generativas: «utiliza(r) el tacto para recuperar la visión», una «profunda atención a la materialidad y la corporeidad», que nos invita

a «replantearnos la relacionalidad, además de sugerir un deseo de compromisos tangibles con la transformación del mundo» (Puig de la Bellacasa, 2009, p. 308).

El último elemento tiene que ver con la *respuesta al daño*. La irrupción inesperada de la quema de la Casa iluminó el conflicto y evidenció la fragilidad y la precariedad de los colectivos que la habitaban. ¿Los ataques y amenazas habían conseguido su objetivo? ¿El desmonte significaba darse por vencido? En su texto “Violencia, luto y política”, Judith Butler se pregunta si hay algo del proceso del duelo que podamos rescatar para no dejar que nos inunde la sensación de pérdida e impotencia, o la búsqueda de una solución basada en la violencia, y puede ser precisamente ese sentido de vulnerabilidad compartido y de agencia ante la «responsabilidad colectiva por las vidas de los demás» (2003, p. 88). Podemos entender el proceso de desmontaje como una práctica de cuidado y sostenimiento afectivo entre colectivos, que hace del duelo mismo un recurso para la política: «No es estar resignado a la inacción (...) ¿De dónde podría emerger un principio por el que juremos proteger a otros del tipo de violencia que hemos sufrido, si no es de la aprehensión de una vulnerabilidad humana común?» (Butler, 2003, pp. 87-88).

Con el desmontaje no se buscó cancelar la conflictividad, pero tampoco invisibilizarla o “solucionarla”. Se decidió replegar la parte física de la estructura como medida temporal de abordar un conflicto sin rearmarse, una forma de hacerse cargo del conflicto sin activar la espiral de la violencia. Con el desmontaje se pretendió realizar los reajustes necesarios para minimizar los riesgos, asegurando en lo posible un mantenimiento de la ecología de prácticas futuras que anidaban y conformaban la Casa del Viento.

Por último, y a modo de conclusión, queremos señalar el potencial que tiene prestar atención a procesos de desmontaje como el de la Casa del Viento para permitirnos entrever métodos de hacer ciudad que se hacen cargo de la vulnerabilidad y la fragilidad material, y que desplazan la importancia de las características sólidas o perdurables de las arquitecturas al poner en relieve la importancia de la capacidad para modificarse, transformarse o incluso desaparecer. Gracias al análisis del material etnográfico, podemos ver el proceso de desmontaje como un método cuidadoso, tentativo y especulativo, en el que anida la riqueza de la *hacer ciudad* desde procesos comunitarios centrados en el sostenimiento de la vida en un contexto de conflicto. **D**

Fuentes de financiamiento:

La contribución de la autora en esta publicación está conectada con el proyecto “Ecologies in Beta: An Anthropological Exploration of the Open-sourcing of Urban Worlds” (CSO2014-51970-R) financiado por MCIN/AEI/BES-2015-072516; el proyecto “HabitPAT: Los cuidados del patrimonio” (PID2020-118696RB-I00) financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y ha sido financiada por contratos postdoctorales “Margarita Salas”- Next Generation Foundation EU.

REFERENCIAS

- BRAND, S. (1994). *How Buildings Learn: What Happens After They're Built*. Viking.
- BUTLER, J. (2003). Violencia, luto y política. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, (17). <https://doi.org/10.17141/iconos.17.2003.501>
- BUTLER, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle (L. Hincapié, Trad.). *Nómadas*, (46), 13-29. <http://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n46a1>
- CAIRNS, S., & JACOBS, J. M. (2017). *Buildings Must Die: A Perverse View of Architecture*. MIT Press.
- CALLÉN, B., & SÁNCHEZ CRIADO, T. (2015). Vulnerability Tests. Matters of "Care for Matter" in E-waste Practices. *Tecnoscienza: Italian Journal of Science & Technology Studies*, 6(2), 17-40.
- CORSÍN JIMÉNEZ, A. (2014). The Right to Infrastructure: A Prototype for Open Source Urbanism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(2), 342-362. <https://doi.org/10.1068/d13077p>
- DENIS, J., & PONTILLE, D. (2019). The Dance of Maintenance and the Dynamics of Urban Assemblages: The Daily (Re)Assemblage of Paris Subway Signs. En I. Strelbel, A. Bovet, & P. Sormani (Eds.), *Repair Work Ethnographies: Revisiting Breakdown, Relocating Materiality* (pp. 161-185). Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-981-13-2110-8_9
- DESILVEY, C. (2017). *Curated Decay: Heritage beyond Saving*. University of Minnesota Press.
- DOMÍNGUEZ RUBIO, F. (2016). On the Discrepancy between Objects and Things: An Ecological Approach. *Journal of Material Culture*, 21(1), 59-86. <https://doi.org/10.1177/1359183515624128>
- EQUIPO COLOMBIA PLURAL. (2017, enero 9). Quemán la Casa del Viento, un referente de la cultura popular en Bogotá. *Colombia Plural*. <https://colombiaplural.com/queman-la-casa-del-viento-referente-la-cultura-popular-bogota/>
- GÓMEZ NADAL, P. (2017, enero 25). La cultura popular de la Bogotá invisible es transparente. *Periódico Diagonal*. <https://www.diagonalperiodico.net/global/32737-la-cultura-popular-la-bogota-invisible-es-transparente.html>
- GRAHAM, S., & THRIFT, N. (2007). Out of Order: Understanding Repair and Maintenance. *Theory, Culture & Society*, 24(3), 1-25. <https://doi.org/10.1177/0263276407075954>
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2018). Prefacio. En C. V. Solís, R. M. Buján, & M. Paredes (Eds.), *Cuidado, comunidad y común: Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (pp. 11-13). Traficantes de Sueños.
- HENKE, C. R. (2019). Negotiating Repair: The Infrastructural Contexts of Practice and Power. En I. Strelbel, A. Bovet, & P. Sormani (Eds.), *Repair Work Ethnographies: Revisiting Breakdown, Relocating Materiality* (pp. 255-282). Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-981-13-2110-8_9
- HOFFMAN, D. (2023). Unbuilding and the Recovery of Craft in Architecture: Cranbrook Department of Architecture 1986-1996. *Architectural Design*, 93(3), 70-77. <https://doi.org/10.1002/ad.2936>
- HOMMELS, A. (2008). *Unbuilding Cities: Obduracy in Urban Sociotechnical Change*. MIT Press.
- JACKSON, S. J. (2014). Rethinking Repair. En T. Gillespie, P. J. Boczowski, & K. A. Foot (Eds.), *Media Technologies: Essays on Communication, Materiality, and Society* (pp. 221-239). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9042.003.0015>
- LI, A. (2019). Taking Stock. *Journal of Architectural Education*, 73(2), 218-229. <https://doi.org/10.1002/jae.1215>

[org/10.1080/10464883.2019.1633202](https://doi.org/10.1080/10464883.2019.1633202)

MATTERN, S. (2018). Maintenance and Care. *Places Journal*. <https://doi.org/10.22269/181120>

MOL, A. (2008). *The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice*. Routledge.

MOSQUERA TORRES, G., & APRILE GNISET, J. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Universidad del Valle.

PÉREZ OROZCO, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

OBSERVATORIO DISTRITAL DE VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO. (2017). *Boletín digital de monitoreo de víctimas, paz y reconciliación*. PRISMA.

PUIG DE LA BELLACASA, M. (2009). Touching Technologies, Touching Visions. The Reclaiming of Sensorial Experience and the Politics of Speculative Thinking. *Subjectivity*, 28(1), 297-315. <https://doi.org/10.1057/sub.2009.17>

RHEINBERGER, H.-J. (1997). *Toward a History of Epistemic Things: Synthesizing Proteins in the Test Tube*. Stanford University Press.

RODERO, P. (2017, enero 11). La Casa del Viento y la paz ausente de los barrios de Bogotá. *Colombia Plural*. <https://colombiaplural.com/la-casa-del-viento-la-paz-ausente-los-barrios-bogota/>

TRONTO, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.